

López-Guadalupe Muñoz, Juan Jesús (coord.): *Barroco entre dos mundos: relaciones y alternativas en la escultura andaluza e hispanoamericana entre 1700 y 1750*. Granada: Editorial Comares, 2022, 616 pp., 251 ilus. [ISBN: 978-84-1369-447-4].

José Luis Romero Torres

Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga

joseluisromerotorres@gmail.com / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-4199-3606>

Los estudios sobre la historia de la escultura barroca andaluza han tenido preferencias hacia los artistas y sus actividades en el siglo XVII, quedando relegado a un segundo término el siglo de los Borbones. Solo algunos escultores activos durante la mitad del siglo XVIII, como Duque Cornejo, Montes de Oca, Hita y Acosta –activos en Sevilla– y Ruiz del Peral –en Granada–, han tenido un tratamiento monográfico individualizado. No obstante, la actividad escultórica desarrollada en ambos entornos artísticos y en Hispanoamérica fue más compleja, como se expone en esta magnífica publicación. Dieciséis profesores analizan los distintos aspectos de la escultura en la primera mitad del siglo XVIII en Andalucía e Hispanoamérica distribuidos en dos amplias secciones tituladas “Transversalidad y proyección de la escultura andaluza del siglo XVIII” y “Focos escultóricos y retablisticos en Hispanoamérica: diálogos y singularidades”.

En los cinco artículos que constituyen la primera sección de la transversalidad, se analiza la cuestión de la herencia artística del siglo anterior centrada en los dos centros andaluces fundamentales: Sevilla y Granada. El profesor Roda Peña valora la variedad y riqueza de la actividad escultórica desarrollada en la ciudad de la Giralda, así como la vida y producción de sus autores, tanto los que nacieron a finales del siglo anterior y murieron en las primeras décadas del siglo XVIII, como los que iniciaron su proyección artística en la primera mitad del siglo. Algunos de ellos pertenecían a dos generaciones de la saga Roldán, hijos o nietos. Sin duda, el que logró sobresalir en el panorama andaluz fue Pedro Duque Cornejo (hijo, sobrino y nieto de escultores) que vivió y trabajó en su ciudad natal, además de Granada y Córdoba, donde falleció a comienzos de la segunda mitad del siglo XVIII. La brillante valoración de su amplia y variada producción artística ha corrido a cargo del profesor García Luque. Fue el escultor de mayor prestigio y proyección de los artistas andaluces de su siglo y trabajó esculturas en madera, piedra, barro y plata; construyó retablos de madera policromada, portadas de edificios con esculturas, sepulcro y una magna sillería de coro en la catedral de Córdoba, joya del arte español.

Frente a los dos artículos sevillanos, el panorama escultórico granadino se desarrolla en tres estudios. El profesor Palomino Ruiz actualiza la información sobre Diego Antonio de Mora, otro de los artistas pertenecientes a una saga de escultores, pues su padre fue Bernardo de Mora y su hermano José de Mora. Estuvo activo entre final del siglo XVII y primer tercio del siguiente, cuyo estilo conservó la tradición estética familiar. Su taller tuvo un importante papel en la joven generación que triunfará en las décadas centrales de esa centuria. Su prestigio artístico ha quedado a la sombra de su hermano José, pero la excelente calidad de las obras conocidas exige un estudio exhaustivo de su actividad e identificar otras obras que permitan conocer un catálogo razonado más amplio.

Coetáneo suyo fue el pintor y escultor José Risueño, de quien el profesor Díaz Gómez nos muestra una interesante valoración artística de su producción escultórica, aportando nuevas obras, aunque relega la variedad de la producción en barro cocido y policromado, tan característica, a un breve análisis situado al final del artículo. Risueño fue estudiado hace medio siglo por el profesor Domingo Sánchez-Mesa en una amplia monografía, pero sigue pendiente una depuración rigurosa del catálogo de sus obras.

Sin duda, la aportación más interesante sobre los artistas granadinos es el trabajo sobre el escultor Agustín Vera Moreno que realiza el profesor Juan Jesús López-Guadalupe con la valoración de su papel en el tercio central del siglo XVIII, la identificación de nuevas obras y, especialmente, el análisis del amplio repertorio de esculturas en mármol que decoran las fachadas e interiores de varios templos de la ciudad.

Además de Granada y Sevilla, en el epígrafe de “Nuevos márgenes, nuevos contextos”, incluido en la sección de la “Transversalidad”, se analiza la actividad de otros tres focos andaluces de aquella época: Cádiz, Jaén y Almería. El profesor Álvaro Recio valora la personalidad tan característica de la escultura producida en Cádiz, en donde la participación de artistas sevillanos, como Duque Cornejo, Montes de Oca, Hita y el portugués Acosta, se desarrolla juntos a la de los napolitanos y genoveses establecidos en la ciudad y pueblos del entorno. A comienzos del siglo XVIII, esta ciudad se convirtió en la nueva sede de la Casa de la Contratación, que había estado dos siglos en Sevilla, y su puerto desempeñó una importante actividad económica y mercantil que atrajo a artistas de otras ciudades comerciales. Además de las esculturas de madera, con policromía o sin ella, de los habituales retablos y sillerías de coro barrocos, la esculpida en piedra adquirió una especial importancia en las fachadas de los templos y en la proliferación de triunfos de exaltación mariana o de santos por las plazas de la ciudad, la mayoría realizada en Italia o por escultores italianos activos en la ciudad.

En el foco artístico de Jaén, el profesor Cruz Cabrera inicia su análisis con los precedentes de la confluencia de la actividad artística sevillana, a través del taller de Pedro Roldán y su nieto Pedro Duque Cornejo, y la granadina con Alonso de Mena, los hermanos José y Diego de Mora, etc. La demanda de escultura en la primera mitad del siglo XVIII estuvo atendida, principalmente, por el escultor malagueño José de Medina, nacido en Alhaurín el Grande, y su coetáneo el granadino Francisco Calvo, artista de menor habilidad técnica.

A pesar de la gran pérdida del patrimonio artístico de Almería ocasionada por las destrucciones de la Guerra Civil, lo conservado permite conocer la dependencia del arte granadino, destacando obras de los talleres de los hermanos Mora, y la presencia de obras encargadas a escultores murcianos, como Francisco Salzillo y Francisco Fernández Caro, como ha estudiado la profesora Nicolás Martínez.

Han quedado sin tratar el panorama de otros centros artísticos, como Málaga, Antequera, Jerez de la Frontera, Priego de Córdoba, etc., en donde también existió una importante producción de escultura de gran calidad artística, realizada por artistas activos en esas ciudades.

La relación artística entre Andalucía e Hispanoamérica fue muy intensa desde el siglo XVI. En la sección *Focos escultóricos y retablisticos en Hispanoamericano: diálogos y singularidades*, los estudios se centran en retablos y escultores de los focos de Quito, Lima, Popayán, Guatemala y Nueva España, en los que la presencia española fue reduciéndose en esta época. Los talleres quiteños fueron muy demandados en América del Sur: el profesor Valiñas López analiza la relación entre las porcelanas de loza y la escultura quiteña de pequeño formato que denomina *porcelana de madera*; el profesor Ramos Sosa estudia el patronazgo del obispo-rey don Diego Ladrón Guevara en Lima, en el que destaca el templo de santa Liberata y las esculturas quiteñas; y el profesor Herrera García valora la presencia del foco quiteño en Popayán (Colombia) con obras de Bernardo Legarda, Manuel Chili, Sebastián Usiña, etc.; así como la escasa presencia de la escultura sevillana, destacando algunas obras de Pedro Duque Cornejo.

La nueva realidad artística del retablo y la escultura de la primera mitad del siglo XVIII en México, con la presencia de los artistas Manuel de Nava, Juan de Rojas, Mateo de Pinos y Jerónimo de Balbás, es tema de análisis de los profesores Ligia Fernández y Óscar H. Flores. Fue una etapa fundamental en la evolución del soporte de los retablos, en los que el estípite fue sustituyendo a la columna salomónica. En el último artículo de esta sección, Brenda Janeth Porras describe el panorama de la actividad retablistica y escultórica en Guatemala, destacando la producción de Blas Rodríguez y de las familias de Gálvez y de España; además de la presencia de esculturas importadas de Italia.

El libro se completa con la presentación del coordinador, más un apartado documental sobre maestros ensambladores, entalladores y escultores activos en la Granada de la Edad Moderna según fuentes notariales y, por último, una recopilación bibliográfica.